



CONTINUACION

DE LA

HISTORIA DEL EMPERADOR ITURBIDE.

CARTA CUARTA.

México 26 de Octubre de 1828.

Mi querido amigo. Leído en la junta de guerra celebrada en Chilapa por los generales Guerrero y Bravo, mandaron imprimir allí el plan de Santa-Anna, con el que se conformaron, circulándolo por el periódico que en aquella poblacion redactaba el auditor Lic. D. José Sotero Castañeda, y además una proclama que Bravo mandó al general Armijo, que aunque mandaba una division del imperio, estaba de acuerdo con él en la revolucion, y no solo le faltó, sino que residiendo en Apango con su fuerza, mandó que atacase ésta la de Bravo y Guerrero.

Sabido por éstos el peligro que les amenazaba, marcharon para el cerro de Almolonga, donde formaron un pequeño reducto por si fuesen agredidos.

ATAQUE DE ALMOLONGA.

Efectivamente lo fueron el día 29 de Enero (1823). Cuando Guerrero reconocía por sí mismo el campo (como él mismo me lo ha referido) notó á lo lejos que se movian unas cañas de milpas secas, y conoció que por entre ellas venian los enemigos. Dió e

lo pronto sus disposiciones para recibirlos, conviniéndose con Bravo en que éste seria un espectador, colocándose en el semicírculo del fortín, y aquel se situaria en el reducto. En un momento, y con armas á discrecion y sin disparar un fusilazo, los imperiales mandados por Epitacio Sanchez se situaron muy cerca de este punto, y comenzaron á atacar á Guerrero: en seguida dieron principio al ataque con gran furia, y con la misma fueron recibidos por los de Bravo; mas un capitán, Ochoa, tuvo la imprudencia de correr la voz de que Guerrero estaba herido, hecho que procuró ocultar Bravo; mas Ochoa lo montó en ancas de su caballo, y lo arrojó cerca del enemigo. Eutónces Guerrero hizo un esfuerzo, se levantó mortal, y sin ver á los que lo atacaban á medio tiro de pistola. "Muchachos, dijo á los suyos, fuego, que la accion es nuestra;" mas por desgracia, desgonzándose, dió un gran porrazo en tierra, á presencia de su tropa, que se acobardó y puso en fuga esparciendo el pavor que se aumentó oyendo decir á un teniente, *Aviles*, vámonos, y amuélese el que se amolare; marchóse, llevándose veinte hombres que defendian aquel punto: este ejemplo funesto inquietó á la tropa que mandaba Bravo. El oficial subalterno que mandaba aquella fuerza, tambien lo importunaba por su parte, diciéndole, vamos á vengar la sangre de Guerrero. En vano Bravo le decia que callase, y como esta plática se tenia en medio de un fuego activo, á penas hubo llegado Bravo al parapeto, cuando los soldados comenzaron á gritar: "que nos cortan por retaguardia," y con tales voces ya no fué posible evitar el desórden. En lance tan crítico, unos soldados se llegan á Guerrero, lo montan á caballo, y lo conducen para emboscarlo. Viéndose Bravo abandonado de los suyos y todos acobardados, monta en un caballo en pelo y con bozal, y pasa al fortín donde estaba el coronel Pinzon y Adame; mas aunque allí habia provision de armas y municiones, se veia desamparado, porque los gefes huyeron á los bosques.

No estaban menos acobardados los imperiales, pues su comandante Epitacio Sanchez al principiar la accion murió de dos balazos en la cabeza, recibéndolos, segun unos, de la mano de Guerrero, y segun otros de su asistente Remigio, que igualmente murió, así como el teniente americano Galvan. El mayor Castañeda y un cabo fueron hechos prisioneros por los de Iturbide cuando iban con algunos zapadores á fortificar un punto; mas todos fueron amarrados y fusilados, comenzándose á renovar las desgracias diarias y continuas

que en la revolucion anterior ejecutaba Iturbide. La tropa en dispersion marchó con Bravo á Chilapa, y de allí con armas y municiones y alguna artillería se dirigió á Tlapa. El cura de Chilapa, marcado desde el año de 1811 con la nota de realista furioso, celebró la victoria por Iturbide; escribió á Armijo que pasase á recoger los despojos dejados por los americanos, propasándose á dar cédulas de indulto á nombre del emperador, como en la revolucion pasada lo habia hecho á nombre del virey. Fué grande la pérdida que sufrió Iturbide con la muerte de Epitacio, que lo habia libertado de la muerte cuando en Barrauca-Honda, en las inmediaciones de Querétaro, lo atacó una seccion de la guarnicion de aquella ciudad; por lo que ofreció su alta proteccion á su viuda, que quedó en oferta, pues el cambio repentino que tuvo en aquellos dias el gobierno, no permitió realizarla. En México se tomaron varias medidas para ocultar este suceso, pero inútilmente, porque luego se supo y divulgó. Alegráronse de él los enemigos del gobierno, porque Sanchez se habia enorgullecido con la proteccion de Iturbide, y mostrado animosidad contra el Congreso.

Cuando Bravo se retiró á Tlapa, ignoraba la suerte que habia corrido Guerrero, que muy mal herido se ocultó en una barranca y quedó al cuidado de un pobre indio compasivo, y pasó indecibles penas. Contaba que sus orines le habian servido de refrigerio. Despues apareció curado como despues diremos: por mucho tiempo se le tuvo por muerto: acaso le habria estado mejor entonces, que no haber sufrido á los siete años la muerte en un patíbulo.

Bravo se situó en un rancho llamado de Santa Rosa, para esperar noticias que arreglasen la conducta que debia observar en aquella época. En aquel punto interceptó un correo del general Armijo al coronel *Matianda*, en que le avisaba de la batalla de Almolonga, le referia la muerte de Epitacio Sanchez: de oficio le decia que marchase sobre Chilapa para combinar allí el gran golpe que deberia darse á Bravo para remediar las desgracias pasadas, que en carta particular le detallaba en términos poco decentes y lenguaje de un sargenton brusco, y mostraban la magnitud del descalabro. El plan de Bravo era reunirse en Huaxuapan con D. Antonio Leon, de quien se prometia que obrase en buen sentido, pues lo habia manifestado siendo diputado al Congreso; mas aun no habia andado cuatro leguas, cuando supo de este gefe que nada podia obrar á su favor, porque todavía no contaba con que sus oficiales adoptasen sus ideas, porque quedaban bien desalentados con la dispersion de Almolonga.

Entonces Bravo en junta de guerra acordó fortificarse en la junta de los Rios que estaba inmediata; mas esta providencia aumentó el desaliento de su tropa á tal extremo, que en *Oxomatlan* iba á desertársele su escolta, seducida por un complot de facciosos iturbidistas; desafiado que evitó el coronel D. Antonio Castro, que ya se le habia unido con el destacamento, que como he dicho, se habia sacado de la villa de Guadalupe. El dia 1^o de Febrero esta desalentada tropa recobró el ánimo abatido, pues supo de Leon que ya en Huaxuapam se habia hecho el pronunciamiento contra el imperio. Entonces marcharon todos complacidos á Huaxuapam, y se les completó el gusto sabiendo que una partida de 100 hombres que marchaba de Oaxaca al mando del capitán D. Cristóbal Garfias para reforzar á Leon, suponiéndolo adicto á Iturbide, habia sido sorprendida por Leon y Piedras. Supo tambien Bravo que otro cuerpo de tropa que venia de aquella ciudad al mando de D. Celso Iruela, se le habia cambiado, decidiéndose por la causa de la libertad. Por tanto se decidió á marchar á Oaxaca, á fin de establecer allí un gobierno. En el pueblo de Huizo, inmediato á aquella ciudad, supo que en Veracruz se habia proclamado el plan de Casamata, por el que entraron en transaccion las tropas de Iturbide con las de Santa-Anna. En el camino se encontró Iruela con Bravo: ignoro lo que pasó en la conferencia de ámbos. Iruela vino á México; era compadre de Iturbide, se hospedó en su casa, enfermó en ella y murió en la misma. El dia 9 de Febrero entró Bravo en Oaxaca en medio de aclamaciones, pues allí ya se sentia el peso del cetro imperial, y el dia 26 quedó instalada una junta de gobierno, de la que se nombró presidente á mi hermano D. Manuel Nicolás de Bustamante, hombre sábio y justificado. Tambien fué nombrado individuo de ella el Sr. obispo de aquella diócesis D. Manuel Isidoro Perez, que rehusó aceptar el cargo, y luego se marchó á España siguiendo el ejemplo que le dió el arzobispo de México D. Pedro Fonte: ámbos prelados prefirieron el parecer leales vasallos de Fernando 7^o á ser buenos pastores, pues abandonaron sus iglesias cuando mas necesitaban de su presencia y consuelo. Por su ausencia son incalculables los males que se han seguido en lo moral por una série de revoluciones, que cuando ellos no hubieran podido evitar, pudieron á lo menos suavizar con su presencia, ejemplo y doctrina. (*) A la sazón

(*) La iglesia de Oaxaca careció de pastor, porque el Sr. Perez no renunciaba 1^a mitra lo mismo que el Sr. Fonte, sin cuyo requisito no podia proveerse de obispos.

que el general D. Nicolás Bravo estaba en Oaxaca, se supo por un correo interceptado de Guatemala para Iturbide, que el comandante D. Vicente Filisola, enviado con una fuerte división sobre S. Salvador, había sufrido algunas desgracias en una acción de guerra tenida cerca de *Mapilopa*; circunstancia que aumentó en Oaxaca el odio á la dominación imperial.

La tarde del 27 de Febrero salió Bravo de Oaxaca por el mismo camino de la Mixteca que había traído, precediéndole alguna fuerza para unirse á la del marqués de Vivanco y Echávarri, que ya de Veracruz se dirigía á Puebla. Volvamos ya la vista sobre lo mucho y muy importante que ocurría entonces en México con el emperador. A proporción que se propagaban con rapidez inexplicable por todas partes, las ideas contra el gobierno imperial, éste procuraba inútilmente consolidarse con esterioridades y meter ruido, que lo ponían en ridículo.

El 17 de Enero (1823) se anunció con repique general y salvas de artillería, el cumple-años de la señora de Iturbide. Hicieronse iguales demostraciones el domingo 19 del mismo mes, publicándose por bando su solemne proclamación de emperador, y designándose para ella la tarde del 24. Iturbide dijo con énfasis en su corte: "El sitio de Veracruz será concluido en toda la próxima semana..." y cierto que dijo verdad, pero en sentido contrario á sus pretensiones, pues los sitiados se convirtieron en sitiadores para destruir su imperio. Hicieronse crecidos gastos para la proclamación: púsose en medio de la plaza mayor un templete sostenido por ocho columnas. Unas viñetas al aire figuraban varios pasajes alusivos á la vida de Iturbide, como su pronunciamiento en Iguala, tratados de Córdoba, la batalla de Atzacotalco, su entrada en México, su proclamación de emperador por Pio Marcha con los zánganos del barrio del Salto del Agua, la procesión con que entró en la Catedral para ser ungido y.... lo que parecerá increíble, la disolución del Congreso, es decir, el hecho más infame en la crónica de este personaje, bastante para oscurecer las más brillantes acciones de su vida pública. El que dispuso este templete, parece que se propuso hacer odioso su imperio

En 1841 murió el Sr. D. Epigmenio Villanueva á la sazón que iba á consagrarse. En 1843 murió el Sr. D. *Angel Mariano Morales*, habiéndola regido diez meses justos. Propúsose por el gobierno al obispo *in partibus* D. José Mariano Irigoyen y aun no había llegado su propuesta á Roma, cuando también murió. Hoy está propuesto el dean de aquella iglesia D. Antonio Mantecon. (Hoy rige aquella iglesia.)

para derrocarlo. En el ayuntamiento se suscitó una reñida cuestión, reducida á saber si debía hacerse la jura por los regidores que entraban ó por los que salían: decidióse á favor del que la promovió, que fué el conde del Peñasco. Los gallardetes en que se pintaron las proezas del emperador, vinieron abajo por una horrible ventisca que sobrevino, corriendo la misma suerte otros que se pusieron en la calle de Plateros: parece que este fué un preságio de lo que despues ocurrió.

Cuando estaba á punto de comenzar la función, llegó el emperador á la plaza mayor con dirección á palacio, donde había reunida una inmensa leperada. Su magestad no oyó un viva. Antes de comenzar la jura, los zánganos comenzaron á zumbarse mutuamente, tirando al aire cáscaras de coco, y suelas de zapatos: echaban al aire sus sombreros y gritaban: *vengan monedas*; presto se las arrojaron juntamente con dos bandejas de plata bien delgadas, y entonces terminó la rechifla, y signieron con ellas dándose sendos moquetes para quitárselas unos á otros mutuamente.

Dióse principio al paseo, á que concurrieron frailes, clérigos y toda clase de gente decente, aunque en poco número; al lado izquierdo del que llevaba el pendon, se dejó ver al Sr. obispo Perez, de la Puebla, y no se notó en el concurso el entusiasmo que demandaba tan angusta fiesta. Otro tanto pasó en el coliseo, cuyo patio estuvo muy concurrido, pero no los palcos: los cómicos hicieron una mezcolanza ridícula de piezas para arrancar aplausos á la multitud inútilmente, pues se mantuvo callada. Un escribano llamado *Clemente Arias*, muy apasionado del emperador, gritó *viva!* mas no hubo quien le siguiese: no sucedía lo mismo en los días en que se presentó concluida la obra de la independencia, pues el teatro se venía abajo con el palmoteo y aplausos prolongados. La noche anterior á ésta, cuando se anunció la comedia que en esta se representaría, los concurrentes comenzaron á estornudar, otros á gargajear y algunos á rebuznar mostrando disgusto y desprecio. Uno gritó *viva el emperador*, y luego se oyó una voz terrible que decía.... *Que le den el toro*. Iturbide se salió del teatro asaz mohino, conociendo, á no dudar lo mucho que había menguado en la estimación pública. El teatro es el termómetro por el que se mide el afecto popular. Entonces se hizo mucho de notar que cuantas fiestas se habían preparado para celebrarlo, se habían desgraciado, comenzando por la del 27 de Octubre de 1821 en que se juró la independencia, y cuando

sus parciales se preparaban para proclamarlo emperador escitados por su ministro D. José Manuel Herrera, quien no pudo recibir del general Guerrero que se pusiera á la cabeza de la facción, ántes por el contrario, le dijo (como el mismo Guerrero me lo aseguró) que él cortaría por su mano la cabeza del que diese tal grito. Aquella tarde cayó un fuerte é inesperado aguacero con ventisca y frío muy penetrante que impidió esta maniobra.

En la mañana del 26 de Enero se cantó una misa solemne de gracias, en la Catedral, en la que predicó al lado del Evangelio, el canónigo magistral Alcocer, un sermón que se le encargó el día anterior. Por esta circunstancia y pobreza del asunto, fácil es entender qué clase de pieza oratoria sería ésta, que no pasó de un sermónico, al que no le fué en zaga el que predicó el Sr. obispo Pérez el día de la inauguración, que no se atrevió á imprimir cuando vivía: hallóse debajo de su colchón después de muerto, y lo imprimió á su costa D. Francisco Javier de la Peña, en Puebla (*), y lo dedicó al Sr. ministro de la Guerra, Tornel.

El día 25 anterior á esta función, salió para Veracruz el secretario de confianza de Iturbide (Alvarez), con el achaque de tratar con unos comisionados venidos de España, para arreglar el comercio; mas el principal encargo que llevó fué conseguir del comandante de un buque inglés llegado á Veracruz, ocho pasajes para otras tantas personas que deberian marchar para Lóndres, y esto hizo creer que una de ellas sería Iturbide, segun el mal aspecto que presentaba su imperio, tratando de ponerse en cobro, pues segun el adagio castellano: *mas vale salto de mata, que ruego de hombres buenos*. No obstante todo esto, y de que por todas partes comenzaba la disolución del imperio, Iturbide procuraba, aunque en vano, sofocar y comprimir las revoluciones, enviando cuerpos de tropas á diferentes puntos, en vez de concentrarlas, y escribia por sí mismo proclamas, como la que se circuló en Puebla contra Santa-Anna en nombre del general Echávarri.

En la tarde del día 29 de Enero, el coronel Bustillos, que le escribia á la mano á Iturbide, salió con 160 caballos del número 4, para los llanos de Apan, á contener un movimiento que allí se habia suscitado. En México se levantaban las milicias provinciales con ardor; pero todo era inútil, porque el imperio estaba desprestigiado, principalmente con la imposición de un cuarenta por ciento que

(*) Imprenta de Juan N. del Valle. Año de 1839.

se acababa de decretar sobre las casas y la circulación de papel moneda desconocida en México. Con tal motivo aparecieron con respecto á dicho gravámen varios pasquines y uno de ellos decia:

Cuarenta en ciento has gravado
A la patria de pension,
Por eso en su estimacion
Cuarenta en ciento has bajado.
Cuidado, Agustin, cuidado;
Mira mejor nuestra suerte,
Y si no, refleja, advierte,
Que por el sangriento encono
Distan muy poco del trono
Cuchillo, cadalso y muerte.

¡Vaticinio terrible, que por desgracia suya vimos efectivo!

Como el odio dirigia las operaciones del gobierno y no la prudencia, única virtud que lo hubiera salvado en esta crisis, continuaban las prisiones, y se efectuaban en personas principales como en el R. P. Provincial del Cármen y su secretario de provincia, á quienes vi simar en una celda de S. Francisco no muy distante de la mia, y cuyo proceso instruyó el juez de letras D. Agustín Pérez de Lebrija, que no los encontró culpables. Agravóseles el arresto á los Sres. diputados, trasladándolos con crueldad á las cárceles de la inquisición por el comandante ó sea capitán general Andrade: el público no solo se ofendia de ello, sino de que el emperador se presentase en esta sazón en la plaza de toros á recibir los homenajes de los banderilleros y toreros, que le hacian sendas cortesías y catatufas, doblándole la rodilla al tiempo de captarle la vénia, como si fuese una divinidad, para comenzar á hacer su oficio de histriones. Poníase tambien en ridículo S. M. I., pues para inspirar terror á los que suponian destituido de fuerzas para sobreponerse á sus enemigos, hacia insertar en la Gaceta del Imperio los tratados de paz que dizque habia celebrado con *Guonegué*, indio capitancillo de la nacion *Comanche*, que le ofrecia acudir en su auxilio con veinte y siete mil soldados.... ¡Vaya una mentira garrafal, que no la tragaria por grande la tarasca del día de Córpus! El redactor de la Gaceta, para darle un colorido de verdad á tan solemne paparrucha, usó de ciertas espresiones y alegorías orientales con que se esplican los indios bárbaros diciendo....(aquí llamo la atención de mis lectores....)“Juro á

V. M. (dizque le dijo al emperador) por el Sol, y por la Luna y por la tierra... todos debemos vivir en tranquilidad (*) con que los pasajeros de pluma hermosa vuelan por el aire alegrando los campos, y debemos acabar con las aves de rapiña que las inquietan." A este tan insulso trozo bien pudiéramos responderle.... Las pobres palomas deben unirse para acabar con el rapaz milano que las aqueja y persigue, que se fiaron en la buena fé y candor de las promesas que ha quebrantado, y que segun va, acabará con nosotras en cuatro dias. Con estas sandeces los áulicos de Iturbide lo adormecian, interin por muchas partes le socavaban el trono en que estaba sentado..... Amenazarnos con las tropas imaginarias de los indios bárbaros, es cuanto podía caber en la sandez y bobería de un niño. Dióse en el palacio de Iturbide el 23 de Enero un magnífico convite á un *quidam* que se supuso enviado del Perú para felicitarlo, y dijose de él que en la felicitacion usó de estas precisas palabras: "Señor, los hijos del Sol saludan á V. M. en su oriente, y piden por mi voz al Todopoderoso que os retarde en su ocaso." Puntualmente este voto llegó demasiado tarde, pues ya el astro se hallaba tocando el crepúsculo vespertino y á punto de ocultarse. Cuando se le hablaba de las ocurrencias de Veracruz, respondia: "Que era una pequeña conmocion muy fácil de sofocar." Creyólo así, y se perdió.

El dia 8 de Febrero llegó D. Miguel Cabaleri á México, de la comision á que lo habia enviado á Alvarado, y ésto impidió la salida de Iturbide para Puebla, y para la que habia dado órdenes de marcha, de modo que los frailes de San Francisco habian ido á dormir á su casa para decirle misa en la madrugada. Tanto por las relaciones de Cabaleri como por la llegada de Veracruz de un N. Infanzon, y por la vista de la acta de lo acordado por los generales Santa-Anna y Echávarri, se reunió el Consejo de Estado, resultando de la discusion tenida en él, que debería suspender su marcha, puesto que allí no tenia ejército que mandar, apareciendo por varias partes partidas de americanos como en Chalco, &c. El obispo de Puebla y otras personas tambien se empeñaron en quitarle de la cabeza este viaje, esponiéndole los riesgos á que quedaba espuesto México por su ausencia. Estas noticias causaron mucha pesadumbre á la familia imperial, acostumbrada ya á los obsequios y adulaciones de una fortuna brillante. El ex-ministro D. José Do-

(*) Nótese que los comanches viven en guerra perpetua, y este es su estado natural.

minguez Manso que habia servido á Iturbide con toda lealtad y honor y que se habia separado del ministerio temiendo una próxima desgracia, decia con lágrimas á sus amigos.... "Oh! bien lo decia yo.... los pasos que se han dado, no han sido para afirmar el trono, sino para trastornarlo: por esto pretendí irme á Guanajuato para no presenciar esta catástrofe. Dominguez era honradísimo, fiel amigo de Iturbide, su compañero y único auxiliar desde que supo el grito de Iguala; pero otro intruso venido de las córtes de Madrid, procuró derrocarlo y lo hizo retirar del ministerio, lo que influyó mucho en las desgracias de emperador. Con tales nuevas de Veracruz se mandó volver al regimiento núm. 1 de infantería del camino de Puebla; mas ya habia comenzado á desertarse, y despues continuó el resto de la guarnicion con escándalo, reduciéndose los cuerpos á piquetes; no obstante esto, y sin prever que otro tanto harian las tropas de tierra-dentro, se espidieron órdenes ejecutivas para que viniesen á la capital para formar un ejército. Si tales medidas se hubieran tomado en debido tiempo, Iturbide habria retardado, pero no evitado su caida.

Las dudas en que fluctuaba México en estos dias sobre la suerte y desenlace del drama que se representaba, y lo mismo el emperador y su consejo, se multiplicaron con una proclama venida de Puebla del general marques de Viranco, en la que se esplicaba del modo siguiente:

PROCLAMA.

Ciertos rumores que con bastante desagrado han llegado á mis oídos de que los pueblos y esta capital de la provincia que tengo el honor de mandar, divergen en opiniones sobre los asuntos políticos que hoy llaman la atencion imperiosamente del gobierno; deseando yo evitar los males que son consiguientes á tal divergencia, que es el enemigo temible de todos, y que quizá ha producido la ignorancia de los últimos acontecimientos; me veo en la necesidad de comunicaros, que el Sr. mariscal de campo D. José Antonio Echávarri, con todos los generales y gefes del ejército de operaciones de su mando, tratando de los grandes males que amenazan á nuestra cara patria, acordó en el cuartel general de Casamata se instale el Congreso á la mayor posible brevedad, haciéndose la convocatoria bajo las bases prescriptas para las primeras; teniendo las provincias la facultad de reelegir á los Sres. diputados que en el estin-

guido Congreso manifestaron firmeza de carácter y se hicieron acreedores al aprecio público, como también la de sustituir otros á los que no correspondieron á la confianza que se depositó en ellos. Acordó igualmente que jamás atentará el ejército contra la persona del emperador, porque contempla á S. M. imperial que está decidido por la representación nacional (*), la que jurarán sostener con todas sus decisiones fundamentales los cuerpos que componen el espesado ejército.

Hé aquí, conciudadanos, los sucesos positivos que la malignidad ha desfigurado, para que con la terrible divergencia seamos envueltos en fatales desgracias. Esperad con serenidad y firmeza que S. M., como tan amante de la patria, contestará lo que es más conforme al espíritu de la razón y justicia, y os hará disfrutar conforme á sus augustos y paternales deseos, del día de la tranquilidad con vuestro conciudadano y amigo.—*El marques de Vivanco.*

Cuando se circulaba este impreso, Iturbide se empeñaba en persuadir que el ejército de Echávarri estaba á su favor, pues apenas eran mil hombres los que se conformaron con el plan de Casamata de grado, habiéndolo adoptado por fuerza. No reflexionaba lo que pasaba en el Sur por las ocurrencias de Bravo, Guerrero y D. Antonio León; la generalidad con que estaba desprestigiado; el sentimiento de que estaban poseídas algunas provincias, y altamente agravadas por el desaire que habían sufrido en las personas de los diputados, y cuyos delitos (si acaso habían cometido algunos) no estaban purificados, después de haber transcurrido lo ménos seis meses; ni hacia caso de los pasquines, caricaturas y petardos que diariamente aparecían, y sobre todo, se olvidaba del indecible influjo que tenían las lógicas escocesas de que estábamos por desgracia plagados, y en las que estaban metidos porción de gefes y multitud de subalternos decididos todos á destronarlo. ¡A tal punto llegó la ceguera del emperador en esta parte! Ah! Él dormía tranquilo sobre el cráter de un volcan.... El Consejo de Estado que estaba algo más despierto, y empeñado en sostenerlo, y lo mismo la junta instituyente, acordaron en 9 de Febrero que se despachasen comisionados para Puebla; uno de parte de dicho Consejo, otro por los militares, otro por la junta, y otro por el tribunal de Justicia, para explorar el verdadero estado de las cosas. Dijose que en esto se llevaba por objeto dar larga á las negociaciones, interin se reunía en

(*) En lo que menos pensaba; suposición desmentida con sus propios hechos.

México un cuerpo de tropas á cuya cabeza se pusiera el emperador. Távose por éste como cosa segura, hablar por una proclama al ejército trigarante, y en la tarde del 13 de Febrero se circuló una, en la que procurando captarse el antiguo afecto de los soldados, les prótesta que los ama cordialmente como á hijos los más beneméritos, y porque siempre han unido su suerte con la suya: díceles también que los ama, porque son los primeros soldados del mundo: carga la mano sobre los españoles, á quienes atribuye la revolución, y se olvida de que meses ántes había acusado por sí mismo á los que se quejaban de su existencia en México, y ahora estaban altamente quejosos por habérseles embargado la conducta de platas. Olvídase de la odiosidad que habían recrudecido sus enemigos, haciendo reimprimir las quejas que habían dado de tiempos atrás sobre sus excesos cometidos en el Bajío, por los que se le formó causa, se le quitó el mando de las tropas, y si la causa no se concluyó en un consejo de guerra, se debió á las consideraciones que debía al gobierno español, que aunque veía probadas las acusaciones, principalmente por el manifiesto publicado por el Dr. Labarrieta, cura de Guanajuato, era por las muchas matanzas que había hecho de americanos, que era un gran mérito contraído con los españoles que aspiraban á nuestro total esterminio.

Con dificultad se creía que el emperador tratara de conciliarse el aprecio general, cuando si sus excesos pasados no estaban borrados de nuestra memoria, estaban muy recientes y frescos los de la prisión de los diputados, disolución del Congreso, proclamación en tumulto, nulidad de ella por falta de número competente de votos, coacción, y falta de libertad para votar en el Congreso, y otros excesos hartos reparables. ¡Tanto así ciega el amor propio y la ambición de un trono!

Teníanse por agentes inmediatos de todas estas facciones y revoluciones los personajes siguientes:

Sixto Paredes. El conde de S. Pedro el Álamo. El llamado marqués del Bodegon. El coronel Rivero. Chepe el Diablo. ¿Qué tal? Solo el renombre de estos perillanes es sobrado para juzgar de la causa del emperador. Basté decir, que aun el mismo Iturbide en la noche de su proclamación llegó á temer, atendiendo al desconcepto general en que estaban estos facciosos. Otra vez he dicho la muy mala noche que pasó el 18 de Mayo, que se mantuvo echado sobre un sofá con la espada desnuda, temiendo por instantes que sus con-